

1911 in 7-2-3-5-2

NUMERO 1.

- TOMO VI -

México, Mayo de 1911.

g

23

HELIOS



- - - Organo de la Junta Permanente del
2º Congreso Espírita de México y de la Fe-
deración y Confederación Espíritas Mexi-
cana y Latino-Americana. - - - - -

Tip. "Artística," esquina 4a. de Soto y 1a. de la Violeta.
MEXICO.

SUMARIO.

Víctor Hugo. Antrum adjuvat vatem. R.—El periespíritu ó cuerpo etéreo. Rogelio Fernández Güell.—Predicciones realizadas. Agustín Pardo.—El espíritu del Profesor William James fotografiado por un profesional. De "Redención."—Religión y religiones. Z.—Justicia. Micaela G. de Pardo.—A una madre. Rogelio Fernández Güell.—Los espíritus de los muertos. Edgard Allan Poe.—La moral en los fenómenos mediumnímicos.—Convocatoria.—Círculos foráneos.—Folletos.—Ocho páginas folletín.

Director:

ANTONIO BECERRA Y CASTRO.

Editor y Administrador:

AGUSTIN PARDO.

Redactores:

*D. Rogelio Fernández Güell, D. Francisco Ibargiengoitia,
Doña Micaela G. de Pardo, D. Aurelio Macías, Doña Carolina Mucharraz
y D. Agustín Pardo.*

Colaboradores:

*D. Alex Blunck, D. Francisco Quevedo. D. Horacio Catucci,
y todos los miembros de la Junta Permanente del 2º Congreso Espírita.*

CONDICIONES DE "HELIOS."

(Antes "El Siglo Espírita.")

Esta revista se publica en la segunda quincena de cada mes.

Precio de suscripción, pago adelantado: \$1.50 trimestre; \$3.00 semestre y \$6.00 un año,
Para los Federados, gratis.

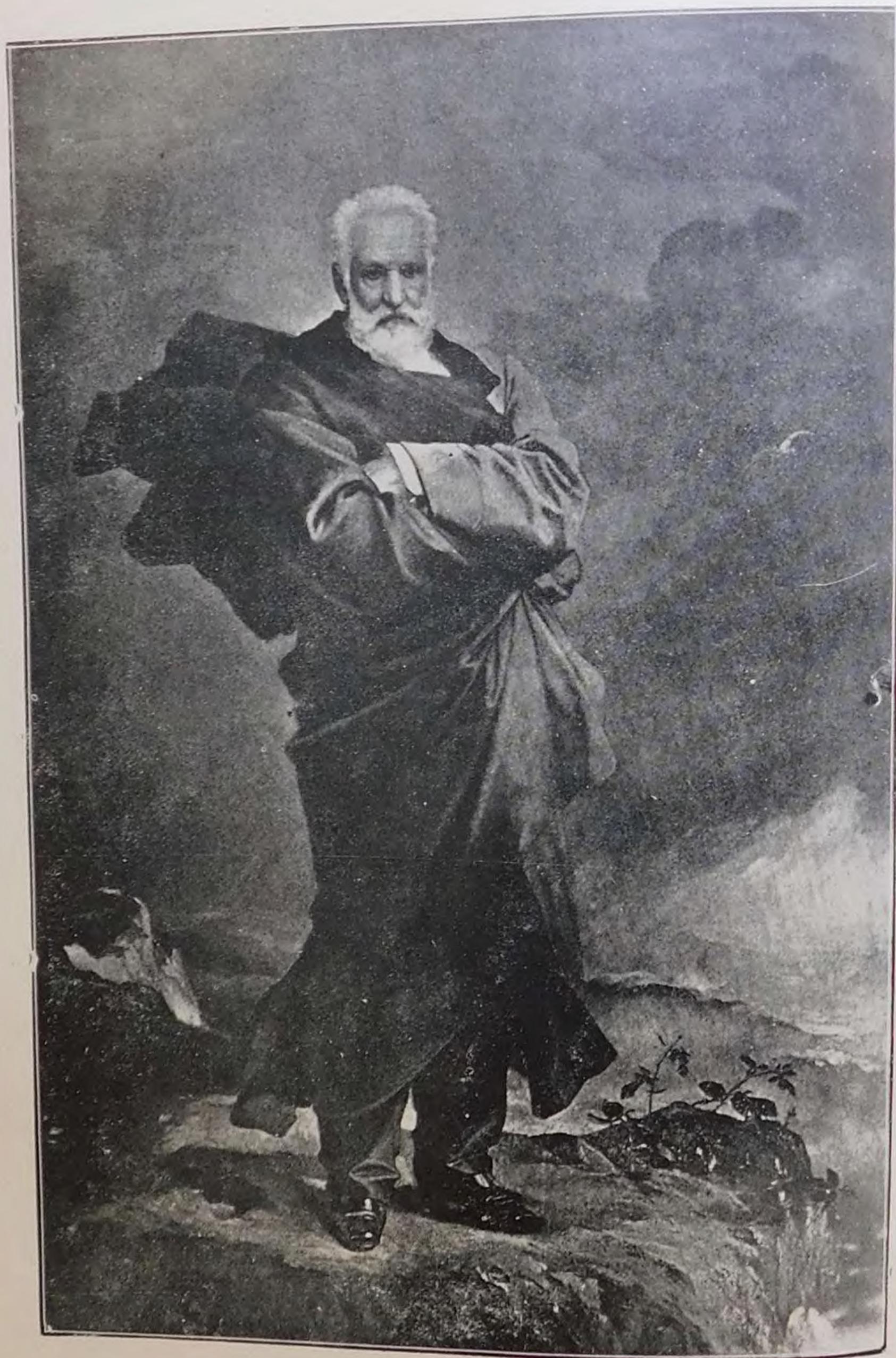
Este periódico se hace solidario de los artículos de la sección oficial. Todos los demás son de la exclusiva responsabilidad de sus autores.

DIRECCION:

APARTADO POSTAL N° 1500.

TELEFONO: ERICSSON 4199.

1ª CALLE DE LA VIOLETA NUM. 4.—MEXICO, D. F.



VICTOR HUGO.

Helios.

Organo de la Junta Permanente del

Segundo Congreso Espírita de México.

Y de la Federación y Confederación Espíritas Mexicana y Latino-Americana.

Victor Hugo.

Antrum adjuvat vatem.

Al abrir nuestra galería de pensadores ilustres dentro de la doctrina espírita ó de sus similares, con orgullo ostentamos el nombre del gran poeta que llenó con su gloria todo un siglo.

Victor Hugo creyó en la comunicación medianímica, en la pluralidad de mundos habitados y en las vidas sucesivas del alma. Y no es esto todo: aún llegó á poner las manos en las desprestigiadas mesas parlantes.

En su *William Shakspeare* escribió estas enérgicas palabras: «El velador que gira ó que habla ha sido objeto de burla, y la burla no tiene jamás consecuencias. Sustituír por la mofa el examen serio es cómodo, pero no científico. Por nuestra parte, estimamos que es deber estrecho de la ciencia sondear todos los fenómenos: la ciencia es ignorante y no tiene el derecho de reír. Un sabio que se ríe de lo posible, está en camino de ser un idiota. Lo inesperado debe ser siempre esperado por la ciencia, cuya misión consiste en salirle al paso y examinarle, rechazando lo quimérico y asimilándose lo real Lo falso mezclado con lo verdadero, no autoriza para rechazar el conjunto. ¿De cuándo acá la cizaña ha sido pretexto para rechazar el grano?»

«La misión de la ciencia es estudiarlo y analizarlo todo. Eludir un fenómeno, rehusarle el tributo de atención á que tiene derecho, apartarlo, ponerlo en la calle, volverle la espalda desdeñosamente, es declarar en quiebra la verdad, es dejar protestar la firma de la ciencia. El fenómeno del trípode antiguo y del velador moderno tiene derecho, como cualquier otro, á la observación.

«Homero afirma que los trípodes de Delfos andaban solos, y explica el hecho en el canto XVIII de la *Iliada*, diciendo que Vulcano forjaba para ellos ruedas invisibles. Flechier menciona en la página 52 de su *Historia de Teodosio*, á propósito de la gran conspiración de los hechiceros del siglo IV

contra el emperador, el hecho de un velador que giraba, velador cubierto con una chapa redonda compuesta de diversos metales—ex diversis metallicis materiis fabrefacta—como las planchas de cobre y de zinc empleadas actualmente por la biología. Como se ve, el fenómeno eternamente rechazado y eternamente admitido, no es de ayer.»

Durante su estancia en Jersey, el gran desterrado se ocupó del fenómeno de las mesas, en compañía de Vacquerie y de la ilustre Mme. Girardin. Victor Hugo consignó en varios cuadernos el resultado de sus investigaciones. Mr. Camille Flammarion los pudo compulsar y aún publicó algunos fragmentos en *Les Annales politiques et litteraires* del 7 de Mayo de 1899. Hélos aquí:

«Mme. Victor Hugo y su hijo Francisco estaban casi siempre á la mesa. Vacquerie y algunos otros sólo se acercaban alternativamente. Hugo jamás. Desempeñaba el cargo de secreitario, escribiendo aparte, en hojas sueltas, los dictados de la mesa. Esta, consultada anunciaba generalmente la presencia de poetas, autores dramáticos y otros autores célebres, tales como Moliere, Shakespeare, Galileo, etc. Pero la mayor parte de las veces, siempre que se les interrogaba, en lugar del nombre esperado la mesa daba el de un sér imaginario, por ejemplo este, repetido con frecuencia: *La Sombra del Sepulcro*.

«Un día los *espíritus* pidieron que se les interrogara en verso. Víctor Hugo declaró que no sabía improvisar de esta manera, y pidió que se aplazara la sesión. Al día siguiente, habiendo Moliere dictado su nombre, el autor de *La Leyenda de los Siglos*, pronunció los versos siguientes:

VICTOR HUGO A MOLIERE

(Trad. de Salvador Sellés.)

¡Oh, tú que la manopla de Shakspeare recogiste,
que cerca de su Otelo tu Alcestes esculpiste,
sombrío de pasión!
¡Oh sol, que resplandeces en doble espacio y vuelo,
poeta desde del Louvre y arcángel en el cielo!
Tu espléndida visita honora mi mansión.
¿Me tenderás arriba tu hospitalaria mano?
Que caven en el césped mi fosa; sin pesar,
sin miedo la contemplo. La tumba no es arcano.
Yo sé que en ella encuentra prisión el cuerpo vano;
mas sé también que el alma sus alas ha de hallar.

«Expectación. Moliere no responde. Lo hace nuevamente *La Sombra del Sepulcro*, y, á la verdad, no se puede leer esta respuesta sin sentirse impresionado por su irónica grandeza.

LA SOMBRA DEL SEPULCRO A VICTOR HUGO.

(Trad. del mismo.)

¡Espíritu que quieres saber nuestro secreto,
que en sus tinieblas alzas la antorcha terrenal;
que á tientas y furtivo, pretendes indiscreto
forzar la inmensa tumba, la puerta funeral!
¡Retorna á tu silencio y apaga tus candelas;
retorna hacia la noche profunda en donde velas,
dejando algunas veces su densa oscuridad!
Los ojos terrenales, aun vivos, aun abiertos;
no leen por encima del hombro de los muertos
la angusta eternidad!

«Las comunicaciones dictadas por la mesa de Jersey—concluye Mr Flammarión—tienen gran elevación de pensamientos expresados en soberbio lenguaje. El autor de las *Contemplaciones* ha creído siempre que había allí un sér exterior, independiente de él, hostil á veces, que discutía con él y le dejaba sin saber qué replicar.»

Víctor Hugo rechazaba en absoluto el adagio latino *Antrum adjuvat vatem*, resistiéndose á creer que el poeta tuviese auxiliares invisibles. «El fenómeno de los trípodes y los veladores—decía—es completamente ajeno á la inspiración de los poetas. La sibila tiene un trípode, el poeta no. El poeta es su mismo trípode. Es el trípode de Dios.»

Las ciencias psíquicas en los tiempos en que Víctor Hugo escribía esas palabras, estaban aún en pañales; apenas se conocían los médiums parlantes, ispirados y proféticos y todo el estudio reducíase á las mesas giratorias.

En sus obras, adviértense á cada paso destellos de la filosofía espírita. “El alma es el único pájaro que sostiene su jaula.”—dice en *Los Miserables*.—“Los muertos son como seres vivos que se mezclan en nuestros combates: por nuestro lado sentimos pasar sus flechas invisibles.»

«El alma va de mundo en mundo libando la luz—dice en el *Noventa y tres*—como la abeja de flor en flor libando la miel.»

Ante la tumba de Emlio Putron, pronunció Víctor Hugo estas célebres palabras:

«Los muertos son los invisibles; pero no los ausentes.» En la *Leyenda de los Siglos* expresa así su creencia en el progreso de las almas á través de los mundos:

«Puesto que ya he hablado de esas horas de duda
en que uno encuentra calma y otro remordimiento,
no he de ocultar al pueblo que me escucha
que pienso algunas veces en lo que hacen los muertos;
y que he llegado—de tal modo la noche estrellada
fatigó mis miradas y mis anhelos—
á creer que, después de la muerte, siguiendo su camino,
el alma, acordándose de su naturaleza divina,
volando sin cesar bajo la celeste bóveda,
en franquear el infinito pasaba la eternidad;
y que cada uno haría este viaje de las almas,
con tal de haber sufrido, con tal de haber llorado;
todos menos los malos, cuyos espíritus infames
son como libros destrozados.
A éstos, Saturno, globo horrible y solitario,
los albergará por el tiempo que Dios quiera castigarlos.....»

Vicior Hugo fué espírita antes de conocer el Espiritismo. Las grandes almas presienten el «más allá.» Sus poesías están llenas de sublimes invocaciones á «las voces del abismo,» y hay algo de Ezequiel y de Isaías en su frente. En ocasiones diríase que se encuentra en un Sinaí hablando con el Señor entre el rugir de los truenos y el fulgurar de los relámpagos. La filosofía de Victor Hugo no es un alba indecisa como la de Platón, alba precursora del día; pero aún arrebuja en las tinieblas; ni es como la de Kardec, un sol radioso en un cielo sin nubes: su filosofía es la noche; pero la noche coronada de estrellas, misteriosa, llena de encantos, poblada de rumores que el poeta interpreta como voces de seres invisibles, de muchedumbres de espíritus que aún aman y aborrecen, después de su dolorosa peregrinación por la tierra.

Profeta como Ezequiel, el gran vidente tenía razón al decir: «El bardo es el trípode de Dios.»

R.



El periespíritu ó cuerpo etéreo.

Paralelamente á la naturaleza tangible se desarrolla otra naturaleza invisible.

Querer limitar á tres reinos la evolución del cosmos es insensato. Pues ¡qué! la naturaleza infinita al crear al hombre creyó que se había excedido á sí misma y dió por terminada su misión? El mundo suprasensible nos reserva muchas sorpresas todavía. Las enseñanzas de la Metapsíquica, unidas á las ideas que tenemos de la infinidad de la creación, nos permiten suponer, mejor dicho, asegurar, que sobre el hombre existen millares de millones de seres desconocidos, diseminados en los diversos mundos y los espacios interplanetarios; seres incalculablemente superiores á nosotros y de cuya naturaleza no podemos tener ni la más leve idea. Estos seres han pasado, como el bardo Taliesin, por todas las formas elementales; han sido víboras en el lago y águilas en la cumbre, y hoy brillan entre las constelaciones de *nirmanacayas* ó espíritus supremos, revestidos de su cuerpo glorioso ó *anandamayakosha*. Es cosa de niños ó de locos tomar el horizonte visual por límite del mundo.

La existencia de un cuerpo fluídico que sobrevive á la envoltura física ha sido plenamente demostrada conforme al método positivo. En este cuerpo fluídico residen la inteligencia, el sentimiento y la voluntad, facultades que durante tanto tiempo han sido atribuídas al cerebro. Es el «cuerpo astral» de los ocultistas; la «envoltura angélica» de los primitivos padres de la Iglesia y el «mediador plástico» de los psicólogos. Durante su unión al cuerpo físico reproduce exactamente la forma de éste; pero en realidad no tiene forma determinada. Algunos suponen que, por lo regular, afecta la forma de un núcleo rodeado de una masa de apariencia gaseosa, lumínica ó radiante. En ese núcleo reside el «yo», el incomprensible espíritu.

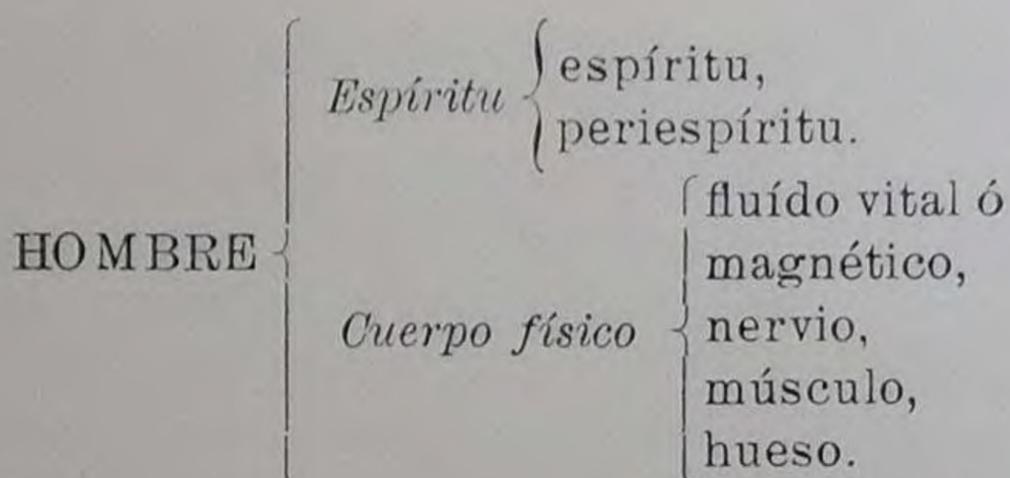
El periespíritu es *materia quintaesenciada* y procede, como todas las cosas, de la sustancia constitutiva del Universo. Posiblemente es una sutilización del fluído magnético. Muy denso y obscuro en los Espíritus inferiores, se depura y abrillanta á medida que los seres se desprenden de la materia y evolucionan hacia Dios.

*
* *

El periespíritu desempeña un papel importantísimo en los fenómenos de la vida. El es el que, en unión del fluído vital, sirve de intermediario entre el espíritu y la materia bruta. Sin él, la voluntad no lograría conmo-

ver un sólo músculo y las impresiones del mundo externo se perderían en el vacío.

El siguiente cuadro nos aclarará este concepto:



«La naturaleza no marcha á saltos,» dijo Aristóteles, y aquí tenemos una vez más patentizada esta verdad. El fenómeno del movimiento recorre toda una escala graduada, desde el espíritu hasta el hueso, desde lo más sutil hasta lo más grosero. El fluido vital sirve de *palanca* para levantar la mole de carne. Así se explica que los Espíritus desligados del cuerpo físico sean incapaces de mover la más ligera pluma, para lo que han menester de los fluidos de un médium. El espíritu mueve al periespíritu, el movimiento se propaga al fluido vital y de éste se comunica al nervio que accionan sobre el músculo de que depende el hueso. Por este procedimiento, en el fondo tan sencillo, nos basta querer para levantar una mano ó un pie.

*
* *

La afinidad del periespíritu, principio inferior del Espíritu y del fluido magnético, principio superior del cuerpo físico hace posible la unión del Espíritu á la carne. Las moléculas del periespíritu se *entrelazan* con las vitales formando una malla ó tejido espeso; no se *mezclan* ó *confunden*. Este lazo es factible: lo vemos en la misma química. El agua es una combinación de hidrógeno y oxígeno. Estos dos gases conviven, por decirlo así, en la gota de agua *sin perder su autonomía*. Sus moléculas se combinan para formar el aire ó el agua; pero conservan su integridad cuantitativa y cualitativamente. Tal sucede con el periespíritu y el fluido vital. Esta unión es más íntima en el cerebro y en el sistema nervioso, en la glándula pineal y en los grandes plexus simpáticos. Cuando sobreviene la muerte, el lazo se desata, *no se rompe*. Las personas que viven materialmente estrechan ese lazo de tal manera que en la hora de la muerte sufren mucho, porque la separación se prolonga y en vano se esfuerzan por desprenderse de un cuerpo que les retiene con mil groseros nudos, hasta que éstos por sí solos se aflojan y deshacen.

El periespíritu es el archivo de la inteligencia; en él radica la memoria de las vidas. *El acto de recordar* pertenece, en verdad, exclusivamente al espíritu; así es que el periespíritu es sólo un vasto almacén donde se conservan los tesoros de la sabiduría y la experiencia. Las pasiones dejan también su huella asquerosa en este cuerpo que, testigo de nuestros actos, nos recuerda sin cesar nuestras culpas, como el esclavo que en Roma iba detrás del carro del vencedor gritándole: «¡Acuérdate de que eres hombre!»

Muchos actos *instintivos* y no pocas *intuiciones* ó *inspiraciones* reconocen como causa restos de sensaciones aparentemente olvidadas ó conocimientos adquiridos en otras existencias.

Los goces materiales contaminan nuestro cuerpo fluídico, que los pensamientos nobles purifican y las buenas acciones ilustran. El periespíritu, en el primer estado, es el «cuerpo pasional» de los teósofos, el centro de los deseos animales, y en el segundo, es el *anandamayakosha* glorioso de los hindos, la envoltura celeste de los ángeles. Debemos, pues, apartar la mente de los deleites efímeros de la materia y fijarla en los bienes eternos del espíritu. *El premio lo hallaremos en nosotros mismos.*

ROGELIO FERNÁNDEZ GUELL.



Predicciones realizadas.

Como un caso curioso sobre las reencarnaciones conscientes de los espíritus, y para estudio, por ser digno de él, vamos á dar á conocer á nuestros lectores lo acontecido en Veracruz, en el Centro “Luz, Amor y Caridad.”

En aquel Centro, durante varios años, trabajó y se dió á conocer, uno de sus espíritus protectores, con el nombre de Eduardo, quien por sus sanas enseñanzas, sus amorosos y atinados consejos, y por la rectitud y energía con que hablaba, para hácer que los asociados estudiaran y se despojaran de sus pasiones ó hábitos perjudiciales, se captó el cariño y la admiración de cuantos lo escuchaban.

Con un año de anticipación, anunció Eduardo á sus protegidos, que iba en breve á suspender sus comunicaciones, porque había resuelto reencarnar, y les dió detalles de dónde, cómo y cuándo iba á hacerlo. A las pocas sesiones siguientes de su aviso, dió mayores datos sobre su reencarnación, y se despidió de los miembros del Centro.

El Sr. D. Francisco Quevedo, espírita inteligente y concienzudo investigador, socio honorable del centro veracruzano á que aludimos, nos escribió dándonos minuciosos detalles de estas predicciones con fechas 8 de Diciembre de 1909 y 27 de Febrero de 1910, y ahora en carta reciente nos dice:

En efecto, vino al mundo *un niño varón*, blanco, hermoso y robusto, como no era de esperarse de unos padres raquíticos, de complexión delgada, y enfermiza; y como esto me llenó de asombro, he tratado de estudiar este acontecimiento con la mayor atención.

El niño, á los tres meses de nacido, medía 59 centímetros, (el tamaño normal es de 56;) á los nueve meses veintidós días, tenía 69, (el término medio es de 64;) y pesaba nueve kilos, siendo el normal 8.400.

El infante es de pelo castaño obscuro.

Sus ojos son grandes, y presentan en su color cambiantes singulares. á ratos son claros, á ratos son oscuros.

Antes de encarnar Eduardo, dijo, repetidas veces, por incorporación, que desde muy pequeñito se haría notar por su inteligencia, y también que tendría un carácter excesivamente fuerte, sobre el cual atraía la atención de los que iban á ser sus padres, á fin de que á tiempo se locorrigieran.

Y en efecto, el niño es de una inteligencia, á su edad, verdaderamente notable. Lo he sometido á pruebas y he quedado convencido de ello.

Respecto á su carácter también se ha cumplido al pie de la letra su predicción; hace unas *rabietas*, que son verdaderos accesos de cólera.

Decía también Eduardo á menudo, que por convenir así á sus futuros planes de la vida terrestre, se inclinaría más á su padre que á su madre; y ciertamente, se ha visto que el niño manifiesta predilección decidida por el primero.

Anunció que su nacimiento sería causa de envidias; palabra cuyo sentido no entendí con claridad hasta que se cumplió la predicción, pues en efecto, esas envidias han ocasionado ya varios disgustos á sus padres.

Estando una noche en sesión, (diciembre de 1908) al hacer yo consideraciones sobre la pobreza de los padres que había elegido, y las dificultades que esto traería para su educación, nos dijo: "Hay una persona que me protegerá desde antes que yo nazca; es un espíritu que trae conmigo ese acuerdo desde el espacio, pues aquí á la tierra viene á realizarse todo lo que de antemano se ha acordado."

Pregunté: Esa persona es hombre ó mujer?

—Mujer.

—¿Conozco á esa persona?

—No.

—¿Vive en Veracruz?

—Sí.

—Llegaré á conocerla?

—Sí.

—Y tus futuros progenitores la conocen?

—No la conocen.

Cumplióse y sigue cumpliéndose todo cuanto Eduardo anunció. A los cuatro meses de encarnado, ó sea de enfermedad de la madre, una dama que había hecho amistad con los padres de éste, buscándolos espontáneamente, é *ignorando por completo las predicciones hechas*, se entregó con solicitud, casi maternal, á hacer obsequios al futuro niño, sin que se le pasara lo más mínimo en cuanto á indumentaria y demás adminículos, pues *no quería*, eran sus palabras, *que á Eduardo le faltara nada*. Hasta ahora sigue la señora atendiendo al pequeñuelo.

Y termino, porque creo que lo dicho basta para pensar seriamente en la ley de la reencarnación, que no es ni una especulación metafísica, ni un mero fantaseo, si no una sublime y hermosa verdad, y la única que explica la evolución gradual y el perfeccionamiento del sér en su progreso eterno; así como las aparentes anomalías é injusticias de la vida humana, que, fuera del espiritismo, nadie puede envanecerse de haber explicado, siquiera sea con algún poco de lógica.

¿Qué dirán sobre esto los refractarios á las vidas sucesivas?

AGUSTÍN PARDO.



El espíritu del Profesor William James

fotografiado por un profesional.

El profesor William James, que al tiempo de su muerte, ocurrida hace pocos meses, era Catedrático de Psicología en la Harvard University, y que precisamente antes de morir había dicho que trataría de ponerse en comunicación con el mundo material desde más allá de la tumba, se ha

aparecido en espíritu, habiendo obtenido su fotografía en dicho estado Mr. Goren Lindgren, establecido en el número 912 de Freeman Street.

Mr. Lindgren, fotógrafo profesional, es hijo de un clérigo sueco, y aunque no forma parte de ninguna Sociedad dedicada á Investigaciones Psíquicas, dice que desde sus primeros años ha estado en comunicación con espíritus y declara que su propia vida la debe á un aviso espiritual que le fué dado hace algún tiempo por la que él llama «la dama blanca», que es su «ángel de la guarda». Mr. Lindgren nos aseguró ayer que no prestaba ninguna atención especial á los asuntos psíquicos, y que si se ocupa de ellos es incidentalmente, como uno de tantos estudios que bajo el aspecto literario puedan caer en sus manos; por cuyo motivo no acertaba á comprender por qué el profesor James se le había aparecido en vez de hacerlo ante alguna otra personalidad con la cual estuviera familiarizado en vida y que pudiera haber tenido un interés más profundo para el caso.

Asegura también Mr. Lindgren que su pensamiento había estado fijo por algún tiempo en el profesor James, porque no se supo que este psicólogo hiciera por manifestarse desde el mundo espiritual á ninguno de sus amigos.

Agrega Mr. Lindgren que tampoco le importan las manifestaciones de espíritus hechas por medio de golpes, y que intentó un esfuerzo de poderosa concentración del pensamiento en el profesor para hacerle aparecer en su forma espiritual.

Estaba Mr. Lindgren trabajando en la Cámara oscura que tenía en su laboratorio, tres semas há, ocupándose en *revelar* varias imágenes, cuando experimentó, dice, una extraña y vaga impresión, tal como si sintiera la presencia de alguna otra persona en el cuarto, y, mirando en torno suyo, pudo notar como una especie de aparición que poco á poco iba tomando forma definitiva, pero nunca lo bastante para que se distinguieran claramente sus líneas. Casi todos los días después de esta ocurrencia, la aparición se presentaba, dice, pero sus esfuerzos para lograr una conversación fueron estériles, hasta el jueves 5 de Noviembre, en que le interrogó, preguntando:

— ¿Eres el profesor James?

La respuesta fué:

— Sí.

Mr. Lindgren indagó del espíritu del profesor si su objeto era prestarse á ser retratado,

— Aquí no— fué la contestación inmediata, de acuerdo con la pregunta hecha.

— Yo le veré en su casa mañana por la noche á las nueve.

Mr. Lindgren, confiado ya en que el espíritu se aparecería allí, pensó que sería ésta muy buena oportunidad para convencer á la amiga de su

esposa, Miss Alva Franson, que se burlaba de las teorías espiritistas, del error en que estaba. Miss Franson fué invitada para que estuviera presente á la hora en que el espíritu se había de aparecer. Efectivamente estuvo allí, pero el espíritu no acudió, y Miss Franson se retiró persistiendo en su incredulidad, pero prometiendo volver sin embargo á la siguiente noche, sin que por esto se desalentara Mr. Lindgren.

Con tal objeto y ya preparado para la vuelta del espíritu, llevó á su casa doce placas secas, con la envoltura de la fábrica, y á instancias suyas las sacó de la caja Miss Franson, colocándolas ella misma en «the plate holders» (*chassis*) y luego en la Cámara oscura; Mr Lindgren había solicitado que se hiciese en esta forma para destruir toda idea de artificio ó engaño (*trickery*) en la manipulación fotográfica.

La Cámara que contenía las placas fué debidamente acondicionada sobre la mesa de comer, ante la cual estaban sentados Mr. y Mrs. Lindgren y Miss Franson. Mr. Lindgren, mirando hacia el cuarto, observó que la aparición iba tomando forma, haciéndose cada vez más visible, por lo que determinó penetrar en la habitación para apagar por completo la luz del gas; hecho lo cual volvió al comedor y expuso la placa.

Previamente había ya interrogado á la aparición: «¿Eres el profesor James?» y obteniendo respuesta afirmativa, volvió á preguntarle si venía para que se obtuviese su retrato. La contestación fué también inmediata: «Yes».

Mr. Lindgren dice que después de sacada la fotografía, que era para él lo más importante, quiso ponerse en conversación con el espíritu; pero antes de que pudiera realizar su propósito, ya éste había desaparecido.

Cuando le preguntaron en qué forma se presentó el espíritu, Mr. Lindgren hizo la descripción de la figura del profesor James tal como á éste solía vérsese en vida en sus habituales ocupaciones. Se mostró con una especie de vestidura blanca (1) parecida al traje ordinario que acostumbran comunmente usar los profesores de los colegios universitarios.

La aparición se destacaba en *blanco*, y á Mr. Lindgren le impresionó más que todo una especie de *nimbo* ó *aureola* fosforescente que rodeaba la cabeza del profesor y que pudo observarse *claramente* en la imagen fotografiada.

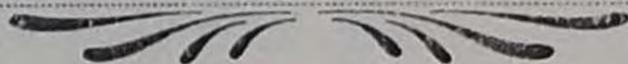
«Yo nunca había visto al profesor James—dijo Mr. Lindgren,—y estaba ansioso de hacer una comparación entre el retrato que yo había obtenido y algún otro que pudiera encontrarse originalmente auténtico. Fuí á

(1) Es muy necesario, para desvanecer sonrisas de incrédulos en todo aquello que no se presenta bajo groseras formas materiales, como sucede en la vida terrenal, es necesario, decimos, se sepa que las «apariciones» en el mundo espiritual son puramente fluídicas, y sus efectos al ofrecer sobre los seres encarnados dotados de condiciones orgánicas especiales según las distintas «mediumnidades» son, como es la sesión en sí, de carácter «subjetivo.»—(N. del T.)

una librería donde pude hallar una fotografía suya reproducida en un *Magazine*. Su impresión estaba hecha de frente y no de perfil; pero quedé muy satisfecho de una comparación que me permite asegurar que el espíritu por mí fotografiado es sin disputa el mismo del profesor James».

Mrs. Lindgren, que asistía á la conversación, manifestó que no había visto al espíritu, lo propio que Miss Franson; pero ambas, á la vez, se manifestaban admiradas de la impresión obtenida en la placa, estando como estaban ambas seguras de que dicha placa no la habían tocado otras manos que las suyas durante el experimento.

(De *Redención*)



Religión y religiones.

Existen en el mundo seis grandes religiones, que comprenden casi la totalidad del género humano: el cristianismo, el budhismo, el brahmanismo, el mahometismo, el judaísmo y el mazdeísmo. Existen también, independientes del culto, varias filosofías que cuentan con millones de adeptos: el Espiritismo, la Teosofía, etc.

Las doctrinas negativas, como el materialismo, suman muy pocos prosélitos, y aún estos pocos lo son por un mal entendido espíritu científico que les lleva á querer considerar los fenómenos psíquicos y metapsíquicos como los de la física y la química, que pueden ser repetidos á voluntad.

El cristiano trata al budhista de farsante, y el budhista acusa al cristiano de plagiarlo; el judío rechaza al musulmán y el adorador del fuego cree que fuera de su iglesia no hay salvación. Forzosamente unos ú otros deben estar equivocados. Pero en el fondo, todos convienen en afirmar la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. Tenemos, pues, que en medio del caos de opiniones en que se agitan los mil quinientos millones de seres que pueblan este planeta, todos (con la excepción de la reducida falange materialista) convenimos en los dos puntos capitales de la religión.

Podemos, pues, afirmar, que sólo nos separan cuestiones de detalle. ¿Qué es Dios? ¿Qué es del alma después de la muerte? ¿Hemos vivido en

otra época? ¿Existe el infierno? Etc., etc. Tales son las cuestiones que nos mantienen en continua pugna.

Todas las religiones se apoyan en libros á los que se atribuye un origen divino. El cristiano tiene la Biblia, el judío el Antiguo Testamento, el brahmanista los Vedas, el mahometano el Corán, el parsi el Zend-Avesta, etc. La palabra de Dios, pues, está contenida en todos y en cada uno de estos libros, en los que se advierten muchas doctrinas contradictorias. De aquí que unos á otros se acusen de impostores.

La Biblia no es una obra, sino un cúmulo de obras; es el *testamento* de un pueblo, el legado de Israel á las generaciones. En esta obra grandiosa están mezcladas la historia con la leyenda, la alegoría con el proverbio y el idilio con la epopeya. Los libros de Moisés son alegóricos, históricos y religiosos; las "Crónicas" reseñan las empresas militares y políticas del pueblo de Israel; los Psalmos de David, el Cantar de los Cantares de Salomón, y las Lamentaciones, de Jeremías, son poemas ó haces de versos de un carácter puramente poético-religioso; el libro de Job es un gran drama filosófico, etc., etc. En fin, la Biblia no ofrece la unidad y armonía de una obra divina, sino la diversidad y enmañaramiento de una colección de escritos de diferentes autores que muchas veces se contradicen y no pocas están en absoluto desacuerdo.

Los Vedas nos ofrecen casi el mismo espectáculo. Únicamente el Corán corresponde á un solo autor; pero Mahoma intercaló en su obra un gran número de doctrinas tomadas del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Es, pues, evidente, que no debemos ver esos libros como revelaciones divinas, sino como obras humanas, tratados sobre religión, política y aún economía que con el transcurso del tiempo se han convertido en única guía de los pueblos. Semejante exageración causó la pérdida de la biblioteca de Alejandría, pues según se dice, Omar la mandó incendiar porque, estando en el Corán contenida toda la ciencia divina, no había necesidad de más libros. Consideración tan monstruosa ha movido á los padres de la Iglesia á repudiar, en nombre de los errores bíblicos, la redondez de la Tierra, el movimiento de la misma en derredor del Sol y otras tantas teorías que hoy son aceptadas como innegables verdades. Consecuencias también de tales aberraciones fueron la prisión de Galileo, la hoguera de Bruno y el suplicio de Servet.

No existe más que una Biblia escrita por Dios..... Esta Biblia es ¡oh, pueblo! el Universo infinito con sus miríadas de constelaciones. Los versículos de esta Biblia son sistemas de soles y cada letra es un mundo. En este libro inmenso, sin alpha y sin omega, está contenida toda la ciencia de Jove, Jehová, Brahma, Ormuzd, Osiris ó Dios. El cielo estrellado es la portada de esta Biblia y también el frontispicio del templo del Señor.....

¡Cuánta sangre se ha derramado por ese exclusivismo religioso que lleva á los católicos á escribir en las fachadas de sus templos: «fuera de la Iglesia no hay salvación!»

Pero, volviendo al objeto de nuestro trabajo, hemos de advertir que también es común á todas las religiones la creencia en las manifestaciones de ciertos seres que los hindos llaman *devas y asuras*, *daimons* ó *genios* los griegos, *manes* los romanos, *dioses* los órficos y los pitagóricos, *ángeles* los judíos, *demonios* los católicos y protestantes, y *espíritus* los modernos experimentadores.

Que estos seres existen, todas las religiones lo afirman. ¿Qué son? Aquí entran de nuevo las discordancias. Para los griegos eran ciertos seres intermediarios entre los hombres y los dioses; para los hindos y los persas, potencias celestes é infernales distintas de los hombres; y para los cristianos, ángeles y demonios que se disputaban la posesión de las almas. Para los Espiritistas, estos seres son las almas de los mismos muertos, sin rechazar la posible intervención de entidades ajenas á nuestro planeta. Hemos de advertir que tanto los hindos como los persas, los griegos, los romanos y aún los judíos, admitían las manifestaciones de los difuntos; mas en algunos pueblos, quizás por el abuso, las prácticas espíritas estaban terminantemente prohibidas. á lo menos, para el vulgo.

Hoy día, ninguna religión niega los fenómenos espíritas, mas se atribuyen á los demonios. La Teosofía, que tantos puntos de semejanza tiene con el Espiritismo, sostiene que en la mayoría de los casos (no en todos) los llamados «Espíritus» no son más que «cascarones astrales,» sombras destituidas de conciencia y raciocinio que vagan en el espacio hasta su completa desintegración. Pero la Teosofía no rechaza los fenómenos realmente espíritas; sólo los conceptúa peligrosos y en algunos casos ilusorios.

Otro punto en el que están de acuerdo todas las religiones es en los premios y los castigos en la vida futura. De ahí la necesidad moral del cielo y el infierno. Mas en tanto que los griegos creían que las almas no permanecían más que mil años en los Campos Elíseos y en el Tártaro, y eran conducidas luego al río Leteo para que perdiesen la memoria y encarnasen de nuevo en cuerpos mortales, los cristianos establecieron el dogma de los goces y penas eternos, que, si sirvió en un tiempo de incentivo y de freno á la conciencia, hoy esta misma conciencia, iluminada por la razón, lo rechaza como incompatible con la misericordia de Dios.

En resumen, todas las religiones y filosofías, excepto el materialismo, reconocen:

- 1o. la existencia de Dios;
- 2o. la inmortalidad del alma;
- 3o. la existencia de ciertos seres espirituales, ya sean dioses, demonios ó las almas de los muertos, que se manifiestan algunas veces

en nuestro plano físico é intervienen en los asuntos de los hombres;
y

4o. la necesidad de recompensas y penas en la vida futura.

Tenemos aquí, pues, los cimientos de la religión á que pertenecemos casi todos los hombres.

Si haciendo á un lado los prejuicios de secta, trabajáramos por averiguar la verdadera naturaleza de esos seres misteriosos de que nos hablan todas las Biblias, desde los más remotos tiempos, ¿no sería posible que nos pusiéramos de acuerdo y concluyéramos por tener todos los hombres una sola religión apoyada *en hechos* y no en tradiciones muy respetables; pero no infalibles? Nosotros creemos que sí.....

Z.



Justicia.

Hase más de diez y nueve siglos que Jesús de Nazaret vino á la tierra, y seguido de las multitudes, las exhortaba al cumplimiento del bien, con su lenguaje dulce y persuasivo.

Diez y nueve siglos hace que las humanidades se han agitado en este planeta, las generaciones se han sucedido unas á otras, evolucionando para alcanzar un día su progreso, que aún no ha llegado á realizarse en el grado que debería, pues aún se desconoce la luz radiante que el Sér Supremo imparte desde su trono soberano; luz de amor, luz de justicia. Y, ¿qué es la justicia en la tierra? Palabra hueca, que, en su sentido real, hasta hoy han desconocido casi todos sus moradores.

Insensata humanidad que corres ciega tras los vanos oropeles del mundo: no sabes que éstos sólo sirven para encubrir las miserias terrenales, la lepra del alma, y destruir cuantos sentimientos nobles alberga el corazón humano.

Humanidad, despierta de tu letárgico sueño. Sonó la hora en que las palabras de Jesús encontraran eco en más de un corazón; en que sus predicciones llegaran ya para quitar la venda á tantos ciegos que aún no quieren ver la luz, luz preciosa de amor, luz de caridad, luz de justicia. Nada importa que para esparcirla se sufran vejaciones, burlas sangrientas, si con ellas se hace resonar en los ámbitos del mundo la doctrina salvadora,

la que nos dice lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos; la que nos hace saber, en fin, que para alabar á Dios, no se necesita más templo que la naturaleza, ni más culto que nuestras buenas acciones; base sólida sobre la cual no andaremos jamás errados.

Pobres seres los que se obstinan en no comprender lo que se les muestra con luces radiantes; no saben cuánto tiempo pierden.

La ley del progreso es ineludible en el universo entero y preciso es comprender que el sér encarnado no vino á este mundo á retrogradar, sino á trabajar y así alcanzar su adelanto moral é intelectual, basado en las leyes divinas establecidas por el Gran Arquitecto del Universo.

Cuando Jesús vino á la tierra nos trajo la piscina santa con que se lava el alma. El es nuestro modelo, él es el espíritu más grande que ha venido, dejando por un momento las magnificencias de que está rodeado, y las dulzuras y goces infinitos de que disfruta, para sufrir lo que nadie en la tierra ha sufrido, trayendo, por la elevación de su espíritu, la más noble y alta misión, pues vino á darnos una prueba de amor de nuestro Padre; vino á enseñarnos con el ejemplo; vino á decirnos que sin lucha jamás se alcanza la victoria, vino, en fin, á enseñarnos que el que trabaja por la justicia, esto es, el que defiende la verdad, el que la hace brillar, aun á costa de grandes sacrificios, ese tendrá más tarde el galardón que nuestro Padre celestial reserva para los que son dignos hijos suyos.

Mucho le falta á este planeta para su regeneración moral, muchos siglos se sucederán unos á otros, para que este paraje, hoy de dolor y de expiación, sea ameno para aquellos que lo habiten, pero no hay que perder la fe, somos los obreros del Señor y tenemos el deber sagrado de trabajar como fieles servidores. Unos principiarán la obra; otros se encargarán de termirla.

¿Sabéis cuándo se pronunciará la ultima letra del alfabeto divino en la tierra? Cuando nos amemos los unos á los otros, cuando suframos con las penas de nuestros hermanos, cuando cubramos al desnudo, cuando enseñemos al que no sabe, cuando sequemos las lágrimas de la viuda, cuando demos nuestro pan al que tiene hambre; entonces ya podremos decir: Gracias Señor, porque hoy sí hay justicia en la tierra.

Mientras las pasiones ruines se sobrepongan al verdadero bien, mientras el egoísmo domine al corazón humano, el sér encarnado no podrá conocer la palabra JUSTICIA que encierra toda la moral divina de Cristo. Hasta que sea practicada por todos los seres y tal como nos la enseñó Jesús, no podrá la humanidad avanzar en su progreso, no podrá subir esa inmensa escala hasta llegar á su último peldaño.

Dios con su inmenso poder, con su justicia infinita, ha dicho á sus hijos: Yo soy todo amor, soy todo consuelo, pero también soy todo justicial!

Trabaja, lucha y sufre para adquirir lo que sólo la justicia te podrá conceder. Nada doy por gracia; todo merecido.

No olvidemos, pues, estas sublimes y consoladoras palabras; procuremos grabarlas en nuestra alma con caracteres indelebles.

¡Seres que vivís en el bullicio del mundo y en el loco batallar de las pasiones, no os ilusionéis con vanas quimeras, elevad vuestro pensamiento á Dios, pedidle que os ilumine el tenebroso camino de vuestra existencia; pedidle á El que nos ama, con un amor tan grande, único en su esencia, que os haga comprender vuestros yerros, y, especialmente, que seáis siempre justos con vuestros hermanos! Acordáos que sólo en sus moradas divinas encontrareis la dicha verdadera, de la que sólo á la tierra nos llega una pequeña ráfaga. Si quereis, en fin, ver esa dicha realizada, que la justicia sea la norma de vuestra vida.

Ajustad todas vuestras acciones en relación á las consoladoras palabras que el divino Nazareno dirigió á las multitudes en su sermón de la montaña: "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos."

MICAELA G. DE PARDO.



A una madre.

"Dios no es Dios de muertos;
mas de vivos."

JESUS.

¡Ah, infeliz! De tus lágrimas la fuente
se ha secado, y tus ojos, encendidos
por la fiebre, se clavan doloridos
de María en la estampa indiferente.

«¡Madre, madre de amor!—desesperada
prorrumpes con acento agonizante—
¡devuélveme la hija idolatrada!»
Y se pinta la duda en tu semblante.

En la fúnebre estancia, iluminada
por la luz amarilla de unos cirios,
entre rosas y lirios
Gloria yace, aun bellísima, ataviada
de blanco. . . . ¡Pobre niña enamorada

que fincó en un galán todo su anhelo
y al mirar su ilusión desvanecida
«palpó la realidad y odió la vida,»
regresándose al cielo!

¡Y tú, madre infeliz, en vano, en vano,
al cuerpo virginal de tu criatura
te abrazas, en un raptó de locura,
intentando volverla á este pantano!

¡Feliz mil veces ella
que huyendo de este mundo tenebroso
entre coros de arcángeles descuella,
espíritu de luz esplendoroso!

Un cadáver, ¿qué es? Jaula desierta,
prisión de claraboya reducida
que muestra al fin abierta
la boca maldecida
que tragó al prisionero de por vida

El sér que perfumaba tu existencia
—¡escúchame, mujer!—aunque invisible,
más que nunca está vivo en tu conciencia,
Un granito de polvo imperceptible
no se pierde en el mundo,
¿y un alma ha de perderse? ¡La más noble
de las obras de Dios, en un segundo
así desvanecida, y una innoble
molécula inconsciente
de hierro persistiendo eternamente!

Mujer, ni el sabio zote
que te enseña un cadáver y que exclama:
«¡Ya todo concluyó!», ni el sacerdote,
ese falso profeta,
que te dice que Dios los muertos llama
á juicio al ronco són de su trompeta,
y á unos en el Báratro sepulta
y á otros en Edén, y á nadie indulta;
ni el clérigo, ni el sabio, te repito,
han sondeado el misterio.
Un cadáver se lleva al cementerio;
mas, ¿y el alma? ¡Buscadla en lo infinito!

ROGELIO FERNÁNDEZ GÜELL.

Los espíritus de los muertos.

(Traducido. especialmente para HELIOS, por X.)

I.

Meditando en el triste cementerio
se encontrará tu ánima afligida
y en la hora solemne del misterio
¡ay, ninguno de tantos como en vida
te fingieron amor, sobre tu losa
derramará una lágrima piadosa!

II.

Mas ¡cuidado! que esas soledades
no son, alma, desiertos;
no blasfemes, no digas necedades:
las almas de los muertos
que siguieron tus pasos, invisibles,
durante tu existencia,
ahora te rodean, y visibles
se harán á tu conciencia,

III y IV.

.....
.....

V.

La brisa sopla aún—¡es el aliento
del Señor!—y la bruma sobre el monte
que cierra con su masa el horizonte,
no alterada ni rota por el viento
es un signo sagrado.
¡Misterio de misterios, cómo pende
la bruma sobre el místico arbolado
que sus ramas, cual brazos, á Dios tiende!

En los fenómenos mediumnísticos.

(Continúa.)

Si la mediumnidad es todavía, sobre todo en Occidente, una incógnita, débese al hecho de que ella envuelve principalmente una *cuestión moral* y á que de cuestiones morales no se quiere oír hablar. Nunca insistiré bastante sobre esta afirmación: para que la mediumnidad dé buenos resultados precisa una confianza, sobre todo espiritual y moral, con las Entidades del mundo Astral. La mayor ó menor fortuna de los experimentadores depende toda de sus mayores ó menores atributos *morales*; y si la ciencia positiva sabe extraer poco de los experimentos espíritas, lo debe sólo al hecho de que sus cultivadores, ya por su mentalidad, ya por erróneos preceptos de método, se obstinan en no querer reconocer la importancia de este elemento, neutralizando así toda intervención supranormal. Por eso no nos sorprende que los científicos del *Instituto Psicológico* de París, hayan sacado conclusión casi del todo negativa respecto de sus sesiones con Eusapia Paladino. Si en vez de tantos aparatos de control y de precisión ellos se hubiesen preocupado de las condiciones psíquicas y morales del ambiente, no habrían tenido que lamentarse de la gran suma de dinero y de las fatigas desperdiciadas, ni habrían imputado á fraudes medianímicos lo que era debido á la falta de preparación y de aptitudes de ellos mismos. Pero practíquense investigaciones *nuevas* con métodos *nuevos*, creense á los fenómenos las necesarias condiciones de ambiente, y se verá entonces que los fenómenos no faltan, y que son verdaderos aunque respondan á leyes que la moderna ciencia ignora.

Cumpliendo con estos métodos, creo que el estudio del Espiritismo nos puede ofrecer pruebas ciertas é indiscutibles de la reencarnación y de la trasmigración de los espíritus á través del espacio. Muchos son los puntos de contacto que esta teoría,—antigua como el mundo y sólo por esto capitalísimo objeto de estudio,—tiene con los fenómenos mediumnísticos.

Muchísimas almas, antes de descender,—obedeciendo á la ley de evolución y á la definida por los Orientales con el nombre de *Karma*,—en nuevas reencarnaciones á esta tierra, estrechan y establecen con otros espíritus especiales vínculos, que crean también una verdadera correspondencia entre el Mundo Astral y el Mundo Humano. De aquí uniones misteriosas; relaciones que traspasan los límites del tiempo y del espacio; leyes morales cuya fatalidad responde á causas ocultas; de aquí *deudas* morales, recuerdos, golpes, actos incomprensibles de abnegación ó de maldad, y mil

fenómenos que nos parecen ilógicos, porque su lógica responde á determinaciones que sobrepasan nuestros actuales poderes cognoscitivos.

Contemplados á la luz de esta Ciencia Oculta, ¡cuántos misterios se explican! Cuántos sucesos que el hombre atribuye al ciego destino, se nos presentan, en cambio, como el resultado de leyes conscientes y que corresponden á una Justicia superior; cuántos hombres que, atribuyendo á Dios acciones que á su mente ilógica le parecen ilógicas, se atienen al partido de negar á Dios, reconocerían en Dios aquella infinita sabiduría y aquella perfecta justicia que nosotros reconocemos! Cuántos en vez de vociferar y rebelarse contra sus sufrimientos, reconocerían que éstos se los han creado ellos mismos y se reconocerían como los únicos verdaderos culpables; y cuántos, en fin, pensando en sus vidas futuras, se crearían, con actos de bondad y abnegación, la felicidad para esas vidas!

Así, la más grande y positiva revelación de los estudios espíritas es esta: que el hombre es el creador de sus propios destinos y cada uno es pagado con la misma moneda que gasta. Por eso, si en vez de despreciarla, el hombre se interiorizara de la ciencia oculta, podría explicar muchas cosas de su propia vida que le parecen inexplicables y podría hallar mil medios de aliviar sus penas.

Recuérdese bien, pues, que en la tierra el hombre está en afinidad moral y espiritual con el mundo Espiritico de donde ha venido y donde ha conocido seres humanos que participan desde allá de sus alegrías y le asisten con vigilante y ansiosa premura para que siga el recto camino de la vida. Pero recuérdese también que otros espíritus puede haber, movidos de muy diversos sentimientos y que son la causa ignota de nuestras tribulaciones, y que fueron quizá los compañeros de otra existencia pasada en el vicio. Esta es la ley del Karma, que pende terrible sobre la cabeza del culpable y que será aplicada inexorablemente hasta que el individuo haya cumplido lo necesario para rescatarse y conquistar *su liberación final*.

Esta liberación final es la gran preocupación de las almas astrales; y precisamente con ella se relaciona el error de aquellos Espíritus que desde el Astral consuman obras de venganza é influyen siniestramente sobre los hombres; porque esos Espíritus se preparan con ello una secuela de dolores procurándose ellos mismos un renacimiento expiatorio, y por contra, cancela todas sus deudas aquel Espíritu que sufra resignado esas persecuciones y esos tormentos.

Yo he obtenido con varios mediums pruebas indudables de cuanto asiento y he podido á veces seguir en sus varias fases el desarrollo de los fenómenos de que hablo. Suelen realizarse en lo invisible verdaderas tragedias, tanto más terribles, cuanto más se nos escapa su causa.

Es grande el misterio de la ley que hace que el solo sufrimiento pueda redimir y enseñar al hombre; y terrible es el hecho de que el hombre pueda huir ese sufrimiento; pero de que huyéndolo, cometa un error.

Muy bien sé cuán insoportable es para muchos la afirmación de que la más alta sabiduría humana descansa en la resignación y la paciencia, pero también sé que con ello anuncio una grande verdad. Sé, además, que ciertas verdades son comprendidas de pocos. Y otra cosa debo decir, que toca á las riquezas: es que las riquezas son acaso el mayor peligro para el alma, lo que fué bien expresado por el Cristo en aquellas palabras: *Más difícil es á un rico entrar en el Cielo, que á un camello pasar por el ojo de una aguja.*

El objeto principal de las presentes páginas es mostrar que la mediumnidad *puede ser un medio de realizar obra de grande amor hacia nuestros hermanos difuntos.* Es necesario combatir nuestra ignorancia al respecto, debida casi por completo á las ideas falsas que sobre la vida y la muerte nos han sido inculcadas por una enseñanza religiosa falsa é ignorante. Una vez más aún sea recomendado á todo cultivador de las sesiones mediumnísticas, seguir la vía de la Caridad; no olvidar el objeto verdadero de esas sesiones; que la necesidad de ayuda y de consuelo en el más allá es inmensa, y en proporción inversa de cuanto para ello se hace hoy en la tierra.

No son las oraciones pagadas conforme á tarifa lo que nuestros difuntos piden; no importa la intervención de la iglesia para rescatarlos; más bien se socorra directamente á los necesitados y ellos con preces espontáneas de verdad y por lo mismo eficaces, sabrán aliviar los sufrimientos de los espíritus.

Otros muchos beneficios compensan la pérdida de tiempo y la fatiga de las sesiones mediumnísticas; y entre ellos está principalmente el perfeccionamiento moral de los individuos. No necesito recordar cuánto tiene que andar todavía la humanidad, desde el punto de vista de la bondad y del amor. Hoy también después de tantos siglos, Diógenes podría buscar con su linterna al hombre bueno. ¡Cuántos hombres imperfectos no pedirían cosa mejor que rehabilitarse! Y, por el contrario, ¡cuántos de ellos no encuentran á pesar de su buen pensar, los medios para la rehabilitación anhelada! Pues bien; los círculos mediumnísticos pueden ofrecerles esos medios; pueden ser el foco de su nuevo espíritu; una fuente de caridad. Por eso es que tales círculos necesitan para su dirección hombres de mente elevada y mediums inteligentes y morales. Y si todo esto es por hoy difícil de obtenerse, no debemos desalentarnos ni creerlo imposible, sino persuadirnos más bien de que el hombre puede lo que quiere y disponernos á vencer obstáculos, con el corazón rico de esperanza y de fe.

Probable es que cuanto dejo expuesto parezca á muchos tonto y pueril. Mas yo sólo expongo con franca sinceridad hechos y observaciones que son resultado de largos años de estudio. No hay duda que se trata de

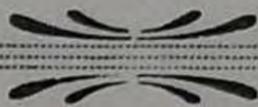
cosas extrañas; convengo en ello; pero no pueden negarse las cosas sólo porque parezcan extrañas. Recordemos que ningún hombre hasta ahora ha podido erigirse con éxito en negador del más allá; y este hecho solo basta para enseñarnos á no reír, á no negar por prejuicio, teorías y observaciones que podrán parecer ilógicas, porque todo el mundo oculto es un mundo que rebasa los límites de nuestra lógica ordinaria. Por lo demás, en cambio, no pocos hombres dejan perder excelentes ocasiones de callar y gritan fuera de lugar sobre superstición y fanatismo; y cuanto más ignoran, más se agitan; y cuanto más alzan la voz, tanto menos se apoyan en razones válidas. Negar *por sistema*, he allí cuanto saben hacer, como si ello constituyese un acto de inteligencia ó de heroísmo.

Mas si dejaran á un lado toda prevención y *estudiaran* seriamente la ciencia que critican, se vería cómo el espiritismo está basado sobre hechos que ninguna testarudez, que ninguna ignorancia podrá destruir; y quien después de haber *estudiado*, persiste en su negación, da pruebas de que su ceguera no tiene límites.

Por lo demás, á afirmar á algunos en su actitud negativa, concurre el hecho que ya he señalado, de que no todos son aptos, bien por razones intelectuales ó por razones morales,—y más por ésto—para obtener pruebas experimentales y decisivas.

Mas ni esta ineptitud puede legitimar su negación, pues es debido, de parte de ellos, profundizar siempre más las investigaciones, tratar por todos los medios de hacerse aptos para las revelaciones del espiritismo; lo que lograrán, sobre todo, con el estudio de los métodos y de los resultados obtenidos por otros más afortunados y más idóneos que ellos.

(Continuará.)



Convocatoria.

En el interés de la Ciencia, la redacción de esta revista ha juzgado conveniente dirigirse á los lectores para que aquellos que se consideren capacitados contesten á las siguientes preguntas:

1o. ¿Le ha sucedido á usted, ó á alguno de su familia, ó á alguno de sus amigos íntimos, un caso de visión ó audición á distancia, previsión del porvenir, sueño profético, sonambulismo lúcido, recuerdo ó reminiscencia de vidas pasadas?

2o. ¿Ha observado Ud., ó alguno de sus allegados cuyo testimonio le merezca confianza, alguna manifestación espontánea ó provocada de seres de ultratumba?

3o. ¿Puede Ud. relatar algún caso de desdoblamiento de seres vivos y de apariciones á distancia de los mismos?

4o. Ha realizado Ud. alguna experiencia de Espiritismo en general?

Le agradeceríamos que enviase la contestación á estas preguntas á la Dirección de la revista "Helios," Apartado 1500, México, D. F., recomendándole que sea conciso y claro en la exposición de los hechos; que ésta venga acompañada de su nombre ó de los nombres de las personas que hayan observado los hechos, con las respectivas direcciones y (detalle interesante) que nos manifieste si es Ud. Espírita ó no.

Círculos foráneos.

El Grupo Espírita Kardeciano "Aurora del Bien," de Acula, Veracruz, celebró la noche del 31 de marzo último una velada solemne, en conmemoración del Maestro Allan Kardec, con motivo del 42º aniversario de su desencarnación.

Tomaron la palabra en esa fiesta los Sres. Manuel María Gómez, Francisco A. Barrientos; Sritas. Carlota de la Cruz, Juana Limón, Joaquina Sánchez y Estela Barrientos y la niña Petrona Sánchez.

Folletos.

Hemos recibido del Brasil dos: uno conteniendo el relato presentado por el Presidente José Lopes Netto, en enero de este año, de la marcha de la Federación Espírita de Paraná, durante el año de 1910; y otro compuesto de las comunicaciones mediumnísticas obtenidas en el Grupo "Concordia. Familia Cristá," de Ribeirao Preto.

Damos las gracias por el envío de esos opúsculos.

La Dirección de "La Vie Mystérieuse," revista filosófica ilustrada de Ciencias Ocultas que se publica en París, nos ruega demos noticia de que en lo sucesivo esa publicación, fundada hace dos años por el distinguido Prof. Donato, será dirigida en lo sucesivo por el bien conocido Ocultista Mr. Mauricio de Rusnach. Será Administrador y Secretario de redacción Mr. Fernando Girot.

INTERESANTE.

Queda fijada en \$0.50 la cuota mínima mensual de la Federación Espírita de México; pero de esperar es que cada uno subscriba la mayor cantidad posible, con arreglo á sus recursos.

Toda remisión de valores se hará en giros postales, órdenes contra Bancos de esta capital ó express, á nombre del Administrador D. Agustín Pardo, Apartado postal 1500 ó 1a. de la Violeta No. 4 Solo donde, por algún motivo no pudiere efectuarse en esta forma, se remitirán en estampillas de correo.

Advertimos á nuestros suscritores y federados que nos permitiremos girar por correo á todo aquel que nos adeude más de dos mensualidades, y que los giros los haremos cuando menos por cuatro mensualidades, cargando 25 centavos que cobra la Administración de Correos por cada libranza.

Las personas que paguen un semestre adelantado recibirán, añadiendo \$0.10, una de las Memorias de los congresos Espíritas, verificados en la ciudad de México.

Las personas que paguen un año adelantado y añadan la ínfima suma de \$0.25, recibirán la preciosa obra de León Denis.

➤ "Después de la Muerte," ➤

la que ha sido considerada como una de las más bellas producciones del pensamiento humano.

LIBROS DE VENTA.

La Administración de la Junta Permanente del 2o. Congreso Espírita de México tiene encargo de enviar, á las personas que así lo deseen, las obras siguientes:

Encuadernadas:

Arte de ser feliz, por W. J. Colville	\$ 1.75
Consecuencias del Celibato de los frailes, por Ruth	1.50
Colectivismo Integral Revolucionario, por E. Boulard	1.50
Psicología de las Religiones, por Fernández	1.00
Ramos de Violetas, por Amalia Domingo y Soler.—4 tomos, á	0.75
¡Te perdono! Colección de 8 Tomos, por Amalia D. y Soler	5.00
Tesoro de consuelos, por M. Vives y Vives	1.00

A la Rústica:

El Hombre libre, por Tolstoy	0,75
Lo que debe hacerse, por Tolstoy	0.75
Colecciones de "El Siglo Espírita," en cuadernos, tomos II, III, IV y V, á	2.50
Memoria del Primer Congreso Espírita de México	0.25
Memoria del Segundo Congreso Espírita de México	0.25
Conferencias sobre Espiritismo, por los Sres. Becerra y Castro, Salvadores y Fernández Gitiell	0 20
Conferencias sobre Teosofía y Espiritismo, por Fernández Gitiell	0.20
Cartas Diabólicas por Cabrión	1.00
Mujeres Notables Mexicanas, por la Sra Wright de Kleinhans	1.50

Ningún pedido se servirá si no viene acompañado de su importe.

Para los de fuera de la capital se enviarán, además del valor de dicho pedido, diez centavos para certificación y cuatro centavos por cada tomo, para porte